



Ramiro Gil-Serrate

Subdirector del Centro de Estudios de la Competitividad y los Mercados (CECYM) e Investigador Principal y Profesor en el Área Académica de Economía y Finanzas de CENTRUM Católica

El Euro Sigue Vivo

Europa Resucita

Medidas económico-financieras ponen fin a un lustro en crisis: organismos internacionales prevén una recuperación de 1% para el 2014, después de haber salido de la recesión, técnicamente, en el tercer trimestre de este año.

En Europa, el último trimestre de este año está marcado por la negociación entre la Unión Demócrata Cristiana (CDU) de Angela Merkel, ganadora de las últimas elecciones legislativas alemanas, y el Partido Socialdemócrata alemán (SPD), con el objetivo de repetir la gran coalición que gobernó Alemania del 2005 al 2009. Si el SPD renunciara a pactar con la reelecta canciller, esta convocaría a nuevas elecciones que podrían resultar en un castigo todavía más duro para sus contrincantes. Ello hace pensar que, probablemente, ambas agrupaciones políticas tendrán un gobierno listo para antes de la Navidad.

Además de mayor gasto público en infraestructura y educación, financiado en parte con un nuevo impuesto sobre las transacciones financieras, se espera que las principales concesiones que Merkel haga

ante su nuevo socio de gobierno sean de índole laboral, tanto en el contexto nacional –posiblemente con el establecimiento de un salario mínimo– como en el europeo, destinando mayores recursos y esfuerzos a la lucha contra el desempleo, especialmente el juvenil.

La situación del mercado laboral europeo y el camino hacia la unión bancaria son, en estos momentos, los dos caballos de batalla de la eurozona. Mejorando en ambos se avanzará en la recuperación económica que, de acuerdo con distintos organismos internacionales, se prevé en un modesto 1% para el 2014, después de haber salido de la recesión, técnicamente, en el tercer trimestre de este año.

Esto deja claro que el euro no se va romper, como se pensaba hace más de un año, y que las apuestas contra esta moneda fracasaron. No obstante, se prevé una situación lúgubre en Europa durante un

tiempo, pues la reabsorción de las altas tasas de desempleo de muchos países europeos será una tarea ardua y larga.

Las altas tasas de desempleo, el alto endeudamiento público y privado, especialmente en el sur de Europa, así como la necesidad de avanzar en las reformas estructurales, darán lugar a un consumo débil sostenido en el tiempo y posiblemente al descontento social. La lucha contra el desempleo deberá ir por el camino del incremento de la competitividad en los países más afectados, porque así lo exige un mundo globalizado. La ganancia de competitividad ha comenzado a darse en países como España, tanto por la vía del crecimiento de Alemania que hace subir los salarios alemanes y, en consecuencia, genera un ajuste competitivo con el resto de los socios europeos, como por la vía de lo que ha dado en llamarse una devaluación

interna, reflejada, principalmente, en una reducción de salarios.

Lo bueno es que España muestra cada vez mayor fortaleza en exportaciones y turismo y que está experimentando el retorno de los inversores, algo que también está sucediendo en Italia, Irlanda y Portugal. Ello es una señal de que Europa está recuperando la confianza de dichos inversores, a la vez que parece que están deshaciendo posiciones en países emergentes y en consecuencia, reduciendo la tasa de crecimiento de estos últimos. Sin duda, el nivel de incidencia de Europa en el mercado mundial será el mejor indicador de su recuperación económica.

A pesar de esta mejora, quedan cuestiones importantes que dilucidar. Primero, si Irlanda ya no necesitará un nuevo préstamo de la llamada troika (la Comisión Europea,

el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional) y si los bancos españoles también podrán prescindir de esta ayuda, decisiones que se tomarán antes de terminar el año; de igual manera, qué sucederá con Portugal, decisión que se tomará en junio de 2014. Grecia, en su momento, requirió un segundo préstamo. Segundo, el esperado, y no por ello menos temido, examen a la banca europea, esto es una inspección y análisis de los balances de los bancos de la eurozona por parte del Banco Central Europeo, en un clima de sospechas de morosidad encubierta. Este examen es necesario para restablecer la confianza en el sistema financiero europeo y aportar capital a las entidades que lo necesiten, a fin de que pueda empezar a llegar el crédito de manera regular al pequeño empresariado y a las familias, factor fundamental para consolidar la recuperación y el crecimiento europeo. ■

